

La velocidad en los mundos lentos

Accidentes, máquinas y sociedades en América del Sur

editado por Nicolas Richard, Diego Villar y Alberto Preci

Prensa, accidentabilidad y cambio: Rapa Nui (Chile) entre 1955 y 1958

Rodolfo Contreras

Museo Augusto Capdeville Rojas, Chile

Abstract Three widely reported mid-twentieth-century events on Easter Island are analyzed for their impact on the islanders. These include the shipwreck and death of Professor Lorenzo Baeza Vega, the accident of French adventurer Eric de Bisschop, and the stay of Norwegian archaeologist Thor Heyerdahl. It is proposed that accidents form a narrative—a sequence of events leading to tragedy. The media play a key role in shaping public perception, turning accidents into marketable stories that mobilize government agencies.

Keywords Easter Island. National identity. Accidents. Press. Government agencies.

Índice 1 Introducción. – 2 Presagio de un accidente. – 3 Realidad y muerte. – 4 Se activan las agencias.




Studi e ricerche 42

e-ISSN 2610-9123 | ISSN 2610-993X

ISBN [ebook] 978-88-6969-940-5

Peer review | Open access

Submitted 2025-01-30 | Accepted 2025-03-17 | Published 2025-09-30

© 2025 Contreras |  4.0

DOI 10.30687/978-88-6969-940-5/008



1 Introducción

Partimos del supuesto de que los accidentes en que participan personas, máquinas o aquellos de orden natural poseen una historia que los precede, lo cual los constituye como eventos transformadores con una dimensión trágica en el ámbito de la emocionalidad. Sin embargo, en el contexto en el que se produce este fenómeno, y más allá de que los accidentes se configuren como eventos traumáticos que activan una carga de cambios a nivel personal en quienes participan de un hecho trágico trascendental, aquellos generan cambios y transformaciones culturales, económicas o sociales en las agencias gubernamentales. Sin embargo, en la sociedad contemporánea, en la cual los medios de comunicación informan y construyen opinión pública, los accidentes adquieren también una dimensión ritual, al trascender la emoción individual del fenómeno y llegar al ámbito de la sociedad mayor.

En ese sentido, en el caso de Isla de Pascua, territorio del Estado Nacional chileno que hasta mediados del siglo XX era marginal y periférico, dos accidentes y una estadía marcan un período de su historia que propició transformaciones en las agencias gubernamentales: es el caso del naufragio y la muerte en 1955 del profesor Lorenzo Baeza Vega, primer profesor normalista laico enviado a ejercer la docencia en la isla que se desempeñaba asimismo como corresponsal de prensa de los medios nacionales, y tenía influencia en las relaciones internas en el periodismo; o de la estadía del aventurero y arqueólogo noruego Thor Heyerdahl, y de su propia relación con Baeza; o bien del accidente del aventurero francés Éric de Bisschop, en su intento frustrado de unir la Polinesia con el puerto de Valparaíso. Estos tres acontecimientos ampliamente publicitados por la prensa de la época, dos accidentes y una estadía, generarán grandes cambios y transformaciones que tendrán importantes consecuencias para los isleños en los años siguientes.

2 Presagio de un accidente

Aun antes de su llegada, el nombramiento por el gobierno de Chile de Lorenzo Baeza y de su esposa Adriana Martínez como primeros profesores normalistas laicos enviados a ejercer la docencia en Rapa Nui¹ generó serios conflictos con los dos poderes que ejercían su autoridad en la isla a mediados del siglo XX: por un lado, la autoridad eclesiástica de las Hermanas de Boroa, a cargo de la escuela primaria n.º 72, y por el otro la Compañía Explotadora Williamson

1 *Las Últimas Noticias*, Santiago de Chile, 5 de diciembre de 1952.

Balfour Company, de capitales ingleses, que tenía un contrato de arrendamiento anual para el desarrollo de sus actividades ganaderas y convirtió la isla en una estancia ovejera para la producción de lana y carne, limitando el desplazamiento de los isleños en su propio territorio.

Cuando la Compañía Explotadora se entera del nombramiento por el Estado de Chile de dos profesores normalistas y laicos para ejercer la docencia en la isla, se niega en primera instancia a trasladarlos a su destino en el vapor *Allipén*, aludiendo que «no se necesitaban profesores en la isla».² El buque, que pertenecía a la flota de la compañía naviera Haverbeck, era contratado por la Compañía Explotadora para realizar el único viaje anual que conectaba el continente con Rapa Nui a principios de la década de 1950.³

Ante la negativa inicial de la Compañía Explotadora de trasladarlos a la isla en el vapor que arrendaba, Compañía, Lorenzo Baeza y su esposa se quejaron formalmente al Ministerio de Educación que los enviaba a su destino, logrando, luego de una serie de gestiones a nivel gubernamental, finalmente embarcarse. Sin embargo, al presentarse a bordo fueron notificados por el gerente de la Compañía, Charles Daly Ford, quien, en representación de la Compañía Explotadora, de que no había en la nave acomodaciones para ellos y que deberían abandonar el buque pese a contar con sus pasajes previamente pagados por el Ministerio. Frente a las protestas del profesor, se le contestó que «era la Compañía que fletaba el barco y era dueña de llevar a quien se le ocurriera».⁴ Baeza puso en conocimiento de los hechos al Ministerio del Interior, manifestando la esperanza de que no habría de quedar impune el vejamen inferido al país en su persona por la arbitrariedad de la compañía extranjera.



Figura 1 Titular de periódico que da cuenta de la expulsión de los profesores del vapor *Allipén*. La Nación, Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1952. Fondo Augusto Capdeville Rojas

Como resultado de su misiva, el profesor Baeza fue invitado al Ministerio del Interior para analizar los hechos sucedidos. Al conocer en detalle lo acaecido, el ministro de Defensa ordenó al subsecretario

² Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega, 1953-5. Isla de Pascua, Memorias Noveladas, 17.

³ *El Imparcial de Valparaíso*, 11 de diciembre de 1952.

⁴ *La Nación*, Santiago de Chile, 11 de diciembre de 1952.

de Marina que instruyese al Comando en Jefe de la Armada para que se ordenase una amplia investigación de los acontecimientos por el incumplimiento de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua del compromiso oficial contraído con el gobierno, en el sentido de la necesidad de conducir a estos dos profesores a su destino.⁵ Asimismo, ordenó que un barco hiciera un viaje a la isla a fin de trasladar a los profesores y asimismo a una comisión designada por el gobierno para liquidar el convenio existente sobre el arrendamiento de la Isla de Pascua.⁶

El matrimonio Baeza recibe la noticia de que serán trasladado el 5 de enero de 1953 en la fragata *Baquedano*.⁷ La noche del 31 de diciembre de 1952, mientras celebraban el año nuevo en el puerto de Valparaíso esperando embarcarse definitivamente hacia su destino –acaso como presagio de su accidente y muerte años después–, se origina una tragedia en el puerto que es descrita por las propias palabras del profesor Baeza:

No dábamos aun la primera vuelta en el lecho cuando un estruendo espantoso nos levanta medio dormidos. Nuestra vista cruza veloz la destrozada ventana y se posa en una dantesca y descomunal hoguera.⁸

En la madrugada de ese día se desata un incendio en la barraca de maderas de la familia Zchulze de Valparaíso, originada por la caída de fuegos artificiales sobre el edificio. Las compañías de bomberos acuden al incendio que ya comenzaba a consumir los edificios colindantes, entre ellos el de Vialidad que, al interior de sus bodegas, almacenaba dinamita, pólvora y petróleo sin conocimiento del cuerpo de bomberos del puerto. A las tres de la madrugada, una gran explosión en cadena sacude la ciudad, « que hizo volar por el espacio caliente una mezcla de fierros retorcidos, hombres destrozados, cabezas, piernas, manos y otros desechos humanos ».⁹ La tragedia desatada como presagio de su propia muerte años después dejó un saldo de 86 personas fallecidas y 320 heridos.

⁵ *La Estrella de Valparaíso*, 11 de diciembre de 1952.

⁶ Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega, 1953-55. Isla de Pascua, Memorias Noveladas, 26.

⁷ Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega 1953-55. Isla de Pascua, Memorias Noveladas, 20.

⁸ Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega, 1953-55, 20.

⁹ Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega 1953-55, 20.

3 Realidad y muerte

Luego de esta trágica despedida, al llegar a la isla Lorenzo Baeza y Adriana Martínez se enfrentan con una administración militar ejercida por la Armada y, en la docencia, por la Congregación Religiosa de las Hermanas Misioneras Catequistas de Boroa. En definitiva, un establecimiento educativo dirigido por una orden religiosa en un territorio que, a su vez, estaba bajo un gobierno de orden militar mientras que, además, parte importante del territorio de la isla estaba arrendado por 60.000 pesos de la época a la Compañía Explotadora Williamson Balfour, que limitaba los desplazamientos de los isleños en su propio territorio.

Con una mirada crítica a los acontecimientos sucedidos en la isla, Lorenzo Baeza cuestiona la administración ejercida por la Armada y la presencia de la Compañía Explotadora, que transformaron la isla en una estancia ganadera despojando a los rapanuis de sus tierras y convirtiéndolos en sus trabajadores. Es así que la autoridad isleña le comunica lo siguiente:

Estamos bajo un régimen militar, que la isla pertenecía a la Armada, que tenía que someterme al dictamen de su autoridad y vivir en conformidad al régimen establecido [...] que me estaba prohibido hablar con los nativos sobre las leyes sociales de los obreros en el continente [...] agregando finalmente que [...] sabía que yo había dado opiniones en ese sentido y si esto seguía ocurriendo se vería obligado de mandar un radio en clave y me haría embarcar en el primer buque.¹⁰

Las restricciones a la movilidad de los pascuenses los impulsan a abandonar la isla en un intento de escapar a las deplorables condiciones de vida impuestas por la Compañía Explotadora y la Armada.¹¹ En diciembre de ese año, días antes del trágico accidente donde perdería la vida, Lorenzo Baeza fue testigo de un intento de fuga de un grupo de jóvenes isleños. Al comunicar su intención de abandonar la isla, los isleños se entrevistaron con el gobernador, el capitán de fragata Arnoldo Curti, comunicándole que emprenderían un viaje a Tahití. Éste les contesta que « no podía autorizar el viaje porque era una travesía al extranjero y que, en todo caso, les daría autorización siempre y cuando viajaran sin alimentos a bordo ».¹²

10 Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega 1953-55. Isla de Pascua, Memorias Noveladas, 52.

11 *Ercilla*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1955.

12 *Ercilla*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1955.

Según la Armada, el objetivo del gobernador era evitar el éxodo de la isla.

A pesar de la negativa de las autoridades, los isleños comenzaron a construir dos embarcaciones, cargando en ellas cerdos, vacunos, pan y agua suficientes para varios días de viaje. El día en que iban a zarpar el gobernador llegó al puerto pistola en mano, amenazándolos para que depusieran su actitud. Otros testigos de esta situación dieron otra versión de los hechos: según ella, hubo un amotinamiento en la isla y el gobernador Curti debió pedir refuerzos a los astilleros de la costa para impedir la partida de los isleños. Cuando el gobernador concurrió a la rada de Hanga Roa a requisar las embarcaciones, las mujeres, con ollas llenas de agua caliente, se aprestaron a lanzarlas sobre él.¹³ Lorenzo Baeza, que cumplía labores periodísticas, quiso informar a los diarios de Santiago y Valparaíso de lo sucedido, enviando una última información cablegráfica que jamás llegó a su destino sujeta a la censura naval, días antes de su trágico accidente y muerte.

A mediados de 1955 arriba a la isla Thor Heyerdahl, navegante noruego quien en 1947 realizó una travesía desde la Polinesia al puerto de El Callao en una balsa de totora, siguiendo el modelo constructivo de los antiguos peruanos, y obtiene del gobierno de Chile el permiso oficial para realizar excavaciones arqueológicas.¹⁴ Ese mismo año, el aventurero francés Éric de Bisschop tratará de demostrar que es posible llegar a América del Sur desde Tahití en una balsa de bambú a vela, aprovechando los vientos y las corrientes marinas del Pacífico surecuatorial.¹⁵

El miércoles 30 de ese mismo diciembre, apenas días después del incidente de los isleños con el gobernador de la isla y en el marco de las actividades de celebración del término de las actividades escolares de ese año, Baeza, junto a cuarenta alumnos, se alista para visitar a Thor Heyerdahl, quien se encontraba en el barco base de la expedición arqueológica anclado en la playa de Anakena. Baeza había encontrado en Heyerdahl un interlocutor consciente con quien intercambiar ideas sobre sus aprehensiones en relación con la administración ejercida por la Armada y la difícil situación de los isleños. Ese día, los niños y su profesor se embarcan en una frágil barcaza, navegando para abordar la nave que servía de base a la expedición científica. Finalizada la visita, los ojos de los niños se habían llenado de nuevos conocimientos y cosas asombrosas. Volvían felices, realizando un recorrido por los acantilados y roqueríos que rodean la isla. Pero las condiciones del mar cambiaron abruptamente

13 *Ercilla*, Santiago de Chile, 6 de marzo de 1955.

14 *Ercilla*, Santiago de Chile, 4 de octubre de 1955.

15 *El Mercurio de Valparaíso*, 29 de diciembre de 1955.

y la embarcación en la cual navegaban era frágil para sortear el mar embravecido con olas de 3 a 5 metros, volcando finalmente a 10 metros de la playa Anakena. Voces de angustia y de horror debieron resonar en la embarcación. Los cuarenta niños y su profesor pensaron en una muerte inminente.¹⁶

El profesor luchaba para enderezar la barcaza, enfrentando cíclicamente el embate de las olas que la golpeaban. Una tras otra, deteniendo el tiempo en su lucha con la naturaleza embravecida, Lorenzo Baeza, invadido por la desesperación y el sentimiento de responsabilidad, uno a uno fue rescatando del mar a los débiles niños. Cuarenta era un número considerable; tan cortos los minutos y tan voraz el mar. Venían las masas de agua que golpeaban, aturdidoras, su rostro. Pero se rehacía, y en un esfuerzo supremo colocaba a salvo a otro pequeño. El aire faltaba en sus pulmones. Sabía que era preciso descansar. Cuántas veces jugando con el océano experimentó la misma angustia. Pero esta vez estaba la muerte detrás y eran niños. Baeza extenuado, desoyendo la voz de la conveniencia, intentó salvar a los dos últimos, pero fue más fuerte el mar, desapareciendo bajo las olas, agotado junto con dos de sus alumnos.¹⁷

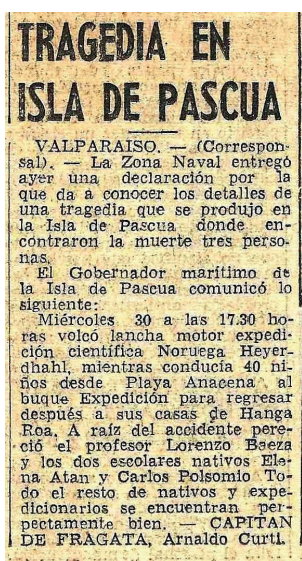


Figura 2

Inserción en prensa, sin referencia, sobre la tragedia en isla de Pascua y el fallecimiento del profesor Lorenzo Baeza y los alumnos Elena Atán y Carlos Polsomio. Museo Fonck. Anexo: artículos de prensa sobre Lorenzo Baeza Vega 1934-36

16 Museo Fonck, Fondo Lorenzo Baeza Vega 1953-1955. Isla de Pascua, Memorias Noveladas, 29.

17 Museo Fonck. Fondo Lorenzo Baeza Vega 1953-55. Isla de Pascua Memorias Noveladas, 34.

Así murieron ahogados el profesor Lorenzo Baeza, Elena Atán, hija del alcalde de la época, y el pequeño Carlos Polsomio, en un accidente sucedido en extrañas circunstancias y nunca esclarecido. En el ínterin, la prensa nacional informaba de los hallazgos arqueológicos realizados en la Isla de Pascua por la expedición de científicos encabezada por Heyerdahl. Entre ellos figuraba una extraña escultura, columniforme, distinta de los 600 moáis conocidos en ese entonces, y que se caracterizaba por la extraordinaria perfección con que los grandes bloques de piedra que la conforman fueron ajustados.¹⁸ Estos rasgos confirmarían la hipótesis planteada por el investigador sobre el origen americano de los pascuenses, único lugar en el mundo donde un trabajo semejante en piedra pudo haber sido realizado. Para el investigador, por su forma y dimensiones, la estatua también podía indicar una relación con la cultura Tiahuanaco de la alta Bolivia.¹⁹ Heyerdahl anuncia asimismo el descubrimiento de algunas piezas de madera que contienen caracteres de un posible idioma de los primitivos habitantes de la isla;²⁰ el etnólogo alemán Thomas Barthel, de la Universidad de Hamburgo, inicia la traducción de las tabletas, y el filólogo ruso Yuri Knorosov sugiere que podrían emplearse medios electrónicos para su traducción.²¹



Figura 3 Titular de prensa anunciando la traducción de las tabletas con caracteres por el filólogo Yuri Knorosov utilizando aparatos electrónicos. *El Día de La Serena*, 7 de febrero de 1956

El 14 de septiembre de 1956 Carlos García, cónsul chileno en Tahití, informa que una expedición científica a cargo del aventurero francés Éric de Bisschop tratará de demostrar que es posible llegar a América del Sur en una balsa de bambú de 5 metros de ancho por 12 metros de largo bautizada como *Tahití Nui*.²² La balsa estaba compuesta por quinientos bambúes de diferentes tamaños, colocados de manera que

18 *La Unión de Valparaíso*, 18 de diciembre de 1955.

19 *El Tarapacá de Iquique*, 20 de enero de 1956; *El Día de La Serena*, 18 de febrero de 1956.

20 *Ercilla*, Santiago de Chile, 6 de marzo 1956; 3 de junio de 1957.

21 *El Día de La Serena*, 7 de febrero de 1956.

22 *La Nación*, 14 de septiembre de 1956.

dieran a la embarcación la máxima capacidad de flotación, atados con cuerdas fabricadas a partir de fibras de coco, unidos con tarugos de madera sin clavos metálicos, velas de hojas de pándalo, orzas de deriva como timón, y ningún elemento moderno de apoyo para la navegación, siguiendo los modelos antiguos que se utilizaban en la Polinesia.²³ El propósito de esta expedición era hacer el viaje inverso al realizado por el noruego Heyerdahl en 1947, quien unió el puerto peruano de El Callao con las islas polinésicas en su mítica balsa *Kon-Tiki*. La primera etapa de la travesía contemplaba una duración de cuatro meses de navegación por una de las regiones menos conocidas del océano Pacífico Sur, en la cual las condiciones climáticas son adversas, las corrientes marinas, desfavorables; la temperatura, rigurosa y las tormentas, muy frecuentes.

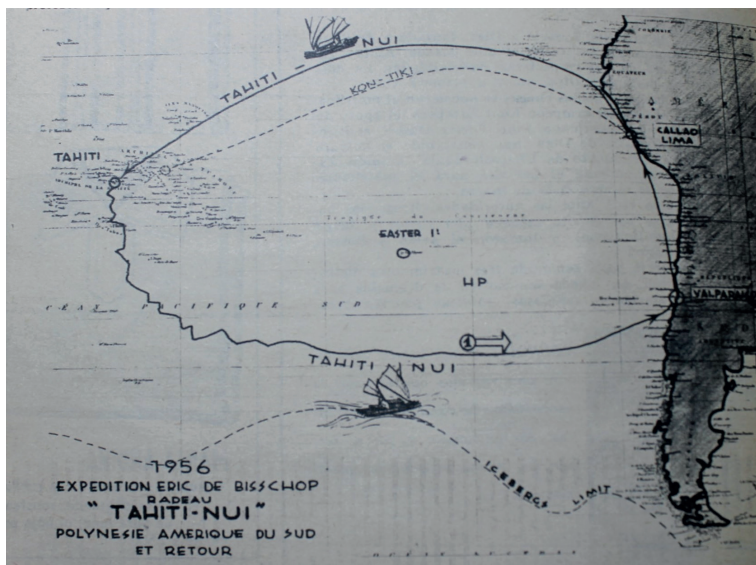


Figura 4 Ruta trazada por Éric de Bisschop en su intento de unir la Polinesia con el puerto de Valparaíso en la balsa Tahití Nui. Ercilla, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1956

La prensa nacional e internacional informó día a día de la travesía de Bisschop: naufragio anunciado, configurando el rito colectivo en las audiencias.²⁴ El 20 de mayo de 1957 la *Tahití Nui* se encontraba

²³ *La Unión de Valparaíso*, 18 de diciembre de 1955.

²⁴ *El Mercurio de Valparaíso*, 29 de noviembre de 1956; *El Tarapacá de Iquique*, 4 de diciembre de 1956; *El Día de La Serena*, 4 de diciembre 1956; *El Mercurio de Valparaíso*, 13 de diciembre de 1956.

próxima a la isla Juan Fernández afrontando la violencia de un temporal, que causó graves averías como la pérdida de uno de sus mástiles y los bambúes deteriorados por una plaga de gusanos.²⁵ El gobierno de Chile sale en su auxilio, dando orden a la fragata *Baquedano* de que zarpe inmediatamente. La navegación de la *Baquedano*, que remolcaba la balsa, fue lenta; 3 nudos como máxima velocidad, por la forma de la balsa y por las condiciones de tiempo muy desfavorables. A las cuatro de la madrugada del 23 de mayo, las condiciones de mar empeoraron con rizada y chubascos frecuentes.²⁶

Al final de ese día, aumenta la fuerza del viento y hay fuertes lluvias; el remolque se corta a la 1:25 horas de la madrugada del 24 de mayo. Después de recoger el remolque, se comprobó que estaba en buen estado, pero la rabiza estaba aparentemente cortada con cuchillo. Después de reiterar la maniobra, se inició el remolque a las 9.20 horas, pero al romperse la bita de la balsa y perderse varios bambúes, hubo que detener la operación. A partir de las 21 horas, el viento aumentó de fuerza 5 a 6, con fuertes chubascos.²⁷ Las condiciones de viento disminuyeron en la madrugada del 25 de mayo, pero en la tarde de ese día se experimentó mar gruesa del sur, fuertes balanceos y chubascos frecuentes. Luego de 199 días de navegación de la *Tahití Nui*, la acción del mar y el viento la desarmaron en su totalidad y naufragó definitivamente (Aranda 2017). En un segundo intento, Bisschop construye una balsa de troncos de ciprés en los astilleros de Constitución, bautizada *Tahití Nui II*, que naufraga definitivamente en los arrecifes de las islas Cook. Bisschop fallece en el intento.²⁸

4 Se activan las agencias

Luego de años de silencio y abandono, la prensa nacional informaba día a día los acontecimientos sucedidos en la isla dando cuenta de la estadía del profesor Baeza en Rapa Nui y de su trágico fallecimiento, de los avances de las excavaciones arqueológicas realizadas por Heyerdahl y de la travesía de Bisschop, y se activaron asimismo las agencias gubernamentales en torno de la isla. Luego del trágico accidente que tuvo como consecuencia la muerte de Lorenzo Baeza y dos de sus alumnos, la escuela pública de Rapa Nui lleva su nombre, y su esposa, junto a la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua,

25 *El Día de La Serena*, 20 de mayo de 1957.

26 *El Mercurio de Santiago*, 23 de mayo 1957.

27 *El Tarapacá de Iquique*, 7 de junio de 1957; *La Unión de Valparaíso*, 29 de mayo de 1957.

28 *Ercilla*, Santiago de Chile, 26 de febrero de 1958.

como manera de perpetuar su memoria, gestiona ante el Ministerio de Educación diez becas para los mejores alumnos de la escuela, que en 1957 viajan al continente. Algunos de ellos estudian en la Escuela Normal José Abelardo Núñez y su mantención es costeadada por dicha sociedad. Entre ellos se destacan Alfonso Rapu y Carmen Cardinali, quienes son contratados por la escuela local como los primeros profesores primarios pascuenses. El regreso de los isleños que habían obtenido títulos de profesores normalistas trajo consigo un mayor conocimiento de cómo funcionaba la nación de la cual formaban parte (Cristino 2011).

La academia también se hace presente. En febrero del 1956 se anuncia la primera ‘mesa redonda’ de arqueología a desarrollarse en Pascua, con la participación de arqueólogos de Estados Unidos, Francia, México, Suecia y Noruega. La delegación chilena la componen Jorge Silva y Luis Strozzi de la Sociedad de Arqueología de Viña del Mar y asimismo ocho miembros del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, entre ellos su director Gustavo Peña y los arqueólogos Carlos Munizaga, Alberto Medina, Francisco Reyes, Bernardo Berdichevsky y Gonzalo Figueroa, entre otros. Antes de su partida Jorge Silva señala: « Es de desear que el país y el gobierno tomen un verdadero interés por la Isla de Pascua. No es un territorio para ser sometido a grandes explotaciones comerciales, pero, en cambio, constituye un museo viviente y ningún pueblo arqueológico está en mejores condiciones para la investigación científica ». ²⁹ Para el arqueólogo, entonces, el Estado debiera preocuparse por Pascua, reconstruir y cuidar sus monumentos.

Los isleños, por su parte, se organizan en torno de la estadía de Heyerdahl incrementando el saqueo de los sitios arqueológicos y la elaboración sistemática de falsificaciones para vender a los propios expedicionarios y al nuevo flujo de turistas atraídos por lo exótico de la isla, publicitado al extremo por la prensa nacional e internacional. El antropólogo suizo Alfred Métraux denuncia a los pascuenses como falsificadores:

A tanto ha llegado la falsificación, que los pascuenses ya no sólo imitan la escultura de sus antepasados sino que le han agregado aportes de otras culturas, copiando de algunos libros imágenes aztecas, como estatuas y máscaras encontradas por docenas en las tiendas de suvenires en Santiago o una familia completa fabricando “tablillas parlantes”, esos misteriosos objetos cubiertos de jeroglíficos. ³⁰

29 *La Unión de Valparaíso*, 1 de febrero de 1956.

30 *Ercilla*, Santiago de Chile, 10 de junio de 1959.

En definitiva, los habitantes de Rapa Nui desarrollan una verdadera industria en torno de los hallazgos de Heyerdahl.

El gobierno de Chile no podía estar ausente en esta cita y ordena al Ministerio de Obras Públicas elaborar un completo plan de desarrollo para la isla.³¹ El programa incluiría la construcción de un aeropuerto de primera clase, que se convertiría en un verdadero eslabón natural uniendo al Chile continental con Europa, África, pasando por los países sudamericanos de Brasil, Paraguay, Argentina y las islas de la Oceanía como Tahití, las islas Cook, Fiji, Nueva Zelandia, Australia, Filipinas, y los países de Asia.³² Igualmente, la pista de aterrizaje serviría para acaparar agua de lluvia para regar los cultivos tropicales como piñas, café, plátanos, cocoteros y algodón, productos que permitirán el ahorro de millones de dólares al país en un sitio que actualmente se sigue explotando con un criterio ovejero del siglo XIX.³³ Se incluía también un plan de desarrollo integral del poblado con el abastecimiento de agua potable, el alcantarillado y la construcción de bodegas y frigoríficos para la mantención de alimentos.³⁴ Además, se contemplaba la construcción de un centro cívico para servicios públicos, de obras portuarias para embarques y desembarques de víveres y carga en general, de hosterías con capacidad de 250 personas para los pasajeros que utilizaran las rutas áreas y marítimas, servicios de transporte interno y una ruta de circunvalación en torno a la isla.³⁵ Finalmente, se estudiaría una legislación especial para incorporar a los nativos y residentes en la isla al régimen legal de la nación.³⁶

Con el naufragio del profesor Lorenzo Baeza junto a sus alumnos, el abandono de la isla por Thor Heyerdahl al finalizar su proyecto arqueológico y el naufragio de Éric de Bisschop y su posterior muerte, Rapa Nui dejó de ser primera noticia en la prensa nacional y extranjera y las agencias gubernamentales silenciaron sus promesas. Sin embargo, al analizar los acontecimientos sucedidos, podemos plantear que, a pesar de lo fortuito que parecieran ser, los accidentes tienen una historia que les precede, un conjunto de acontecimientos que se desencadenan en un hecho trágico pero trascendental: una fractura en la estructura de las cosas. Captando el interés público de los hechos, los medios de comunicación sensibilizan a las audiencias, transformando los accidentes en una historia vendible y negociable, transmutando la noticia en rito: se visibilizan las carencias, las

31 *La Unión de Valparaíso*, 23 de diciembre de 1957.

32 *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1958.

33 *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1958.

34 *El Mercurio de Valparaíso*, 24 de diciembre de 1957.

35 *La Unión de Valparaíso*, 23 de octubre de 1957.

36 *La Unión de Valparaíso*, 23 de octubre de 1957.

injusticias, las arbitrariedades en una comunidad periférica. Y las agencias gubernamentales se hacen eco de la noticia, elaborando soluciones, proyectos e iniciativas que la mayoría de las veces tardan en realizarse o, definitivamente, nunca se concretan.

Bibliografía

- AMACRT, Archivo Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal, fondo Augusto Capdeville Rojas. Antofagasta: Museo Augusto Capdeville Rojas.
- AMFV, Archivo Museo Fonck de Valparaíso, fondo Lorenzo Baeza Vega. *Isla de Pascua. Memorias noveladas*. Anexo: artículos de prensa sobre Lorenzo Baeza Vega (1934–1936). Valparaíso: Museo Fonck.
- Aranda, E. (2017). «El rescate de la balsa *Tahiti Nui*, un episodio desconocido». *Revista de Marina*, 960, 34-7.
- Cristino, C. (2011). «Colonialismo y neocolonialismo en Rapa Nui: una reseña histórica». Cristino, C.; Piergiovanna, C.; Fuentes, M. (eds), *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua: patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*. Santiago de Chile: Rapanui Press, 19-52.

